
ACUARELAS DE LA CAMPAÑA DE ÁFRICA. (*)

La religión de Mahoma.—El espíritu de los marroquíes.—Sus grandezas pasadas.—Su barbarie actual.—Nuestro deber de redimirlos.

Para no vagar ociosos la hora que aun tardaremos en traspasar recelosos los umbrales de la casa en que viven las encantadoras Leyla y Kamar, diremos algo acerca de las condiciones internas del moro Ben-Jaldun, ya que páginas antes hemos bosquejado su figura; y mejor todavía será y más sustancioso para el lector, que caractericemos á grandes rasgos el tipo del moro de ciudad, pues el padre de Leyla, con variantes ligeras, es un ejemplo práctico de la teoría general.

Vamos á considerar el moro bajo las tres fases que sintetizan la vida de las sociedades: la religiosa, la política y la social; vamos á estudiarlo en lo que atañe á las relaciones del sér con Dios, en lo que se refiere á los derechos del individuo y en lo concerniente á sus deberes para con sus semejantes.

El genio portentoso fundador de sus creencias, Mahoma, consagrado al estudio de un plan gigantesco durante los quince años que siguieron á su matrimonio, verificado á fines del si-

(*) Este artículo, que publicamos por ser de actualidad, forma parte del interesante libro que con el título *Acuarelas de la campaña de Africa* ha escrito nuestro querido amigo y colaborador de esta REVISTA, D. José Navarrete, cuya obra se halla en prensa en la casa editorial de D. Luis Navarro y verá la luz pública en breve plazo. En uno de los números inmediatos nos ocuparemos con detenimiento de este libro, que ha de llamar seguramente la atención de las gentes ilustradas por las importantes cuestiones que toca, por las ideas nobles y levantadas que encierra, por lo delicado de la forma, y por los sentidos cuadros que con extremada naturalidad fija en el papel la poética y brillante imaginación del Sr. Navarrete.

glo vi, dió principio á la propaganda de aquel á los cuarenta de edad, agrupando, como primeros apóstoles, al pié de la bandera de la nueva Iglesia, los miembros de su familia, sus deudos y sus amigos.

Mahoma se propuso derribar los ídolos en Asia; dar á sus habitantes un credo religioso racional, que señalara un paso atrevido en la senda del progreso; unificar su país; fundar un gran imperio creando filósofos, artistas y guerreros, y conquistar el mundo.

A la realizacion de estos grandes hechos responde la doctrina de su código famoso, el Koran.

Mahoma tomó del hebraismo el principio fundamental «adora á Dios sin moldearlo en forma ninguna,» y del Evangelio la sublime máxima de amor que condensa toda su doctrina; y por eso en las mezquitas, como en las sinagogas, no hay vestigios de idolatria, poniendo allí el creyente su espíritu en comunicacion directa con el espíritu divino, y los árabes conservan todavia rastros de grandes virtudes, fruto del árbol sacratísimo de la caridad, por mucho que han descendido al peldaño último de la decadencia y se hallan en los umbrales de su total ruina.

La religion musulmana carece de ídolos, de ofrendas, de peticitorios, de ritos, de todo culto externo, y sus mezquitas son en realidad respetables casas de oracion á las que acuden los fieles á la voz del *Muezzin*, si no con la mente y el corazon, al ménos guardando la más severa compostura y cubriendo hasta la exageracion las ceremonias del rezo: esta religion se acerca mucho, en la manera de comunicar con lo invisible, al ideal señalado por Jesús en el delicadísimo pasaje de la Samaritana, donde anunció los tiempos en que no recibiria Dios adoracion en templo ninguno, sino en espíritu y en verdad, de la manera que lo indica en otro punto del Evangelio, cuando dice las magníficas frases con que el hombre, encerrado en una habitacion de su morada, debe dirigirse al Padre, que ve en lo escondido.

Tienen, sobre los de todas las religiones, los preceptos de Mahoma, no solo las ventajas expuestas, sino además otra grandísima; la de no sujetar entre mallas espesas el humano pensamiento, para que no pueda remontar sus vuelos por la serena region de la verdad.

Para el mahometano son dogmas indiscutibles solo la exis-

tencia de un Dios y que, en la vida del alma inmortal, después de su evolución terrena, hay castigos para los malos y un paraíso con placeres sensuales para los buenos, quedando abiertas al hombre estudioso grandes regiones de exploración; y el Profeta, no solo no fulmina anatema sobre los que hacen uso de su entendimiento para descubrir los misterios de la Creación, sino que á ello los exhorta en el Koran, con estas palabras admirables:

«Buscad la sabiduría: las investigaciones científicas son una obligación impuesta á todo musulmán.»

Este principio fué la suave y rosada claridad que, penetrando en las fértiles inteligencias de los pobladores de aquel magnífico imperio, lo esmaltó con una egrégia pléyade de filósofos y de artistas, los fulgores de cuyos conocimientos contrastaban, cuando á España conquistaron, con las espesas tinieblas de nuestra intolerancia religiosa.

Al percibir el hombre superior envenenado en Medina, los efluvios de la inspiración que inundaban su inteligencia; al sentir que su espíritu ardía en amor hácia su raza, y seguro de que le sobraba corazón para no dejarse doblar por los huracanes que contra él desatarán los fanatismos, las envidias y todas las miserias humanas, el día 16 de Julio de 622, primero de la Egría, que llegó desterrado de la Meca á la ciudad antes citada, entonces Yatreb, comenzó á revelar en hechos sus doctrinas, sosteniendo con la razón de la fuerza, seguido de algunas tribus, lo que durante doce años habia mantenido con la fuerza de la razón.

Hé aquí los principios que sintetizan las máximas del Koran:

Unidad de Dios.

Inmortalidad del alma.

Juicio final.

Paraíso con sensuales goces.

Predestinación.

Fatalismo.

Y algunas sábias prácticas de higiene, cuya elevación á dogmas religiosos era prenda segura de su rígida observancia.

Mahoma se llamaba el enviado de Dios, añadiendo que el arcángel Gabriel se le aparecía y le dictaba las verdades que debía revelar, y, prescindiendo de la celeste gerarquía y del

nombre, ciertamente que auxilios extraterrenos, que manifestaciones luminosas, que el cumplimiento exacto de aquellas evangélicas frases: «hasta tí descenderá el espíritu consolador para decirte al oído lo que has de publicar en la cima de la montaña,» son las palancas que ha menester para ser impulsado un hombre al acometimiento de tamaña empresa; que como las plantas no brotan de la tierra si la tierra no es fecundada por el sol, tampoco surgen las ideas si la claridad de la inspiración no baña las inteligencias; y cuando son aquellas de la magnitud de las que tuvieron por cuna la mente de Mahoma, es necesario, para que no desmaye ante su grandeza el mismo que las concibe, la esplendorosa presencia real del genio cuya luz irradia sobre su bien labrado entendimiento.

Pero aun con todas las dichas preeminencias del Koran sobre las demás religiones, el moro no tiene el debido alto concepto, el concepto infinito del Creador, centro y origen de la infinita esfera universal, individual y consustancial con las infinitas creaciones que la forman, en todas y cada una de las cuales está en inteligencia, espíritu y forma, como todas y cada una lo están en él de igual modo, según lo enseña la ciencia y claramente lo expresó el Crucificado ratificando lo que dice el Antiguo Testamento: «Todos los hombres son dioses,» y añadiendo: «yo estoy en el Padre, como el Padre está en mí.» Dios para el moro no es el *alfa* y el *omega*, que desde el centro de su infinita creación, dotada desde el infinito antes de las leyes inmutables de la infinita sabiduría, manteniendo el equilibrio de estas leyes, multiplica las maravillas de los mundos y abriga más y más el fulgor de los soles y hace de los hombres ángeles, cada vez más inteligentes y más amorosos y más bellos, sino un señor, sabio, bueno y poderoso, sujeto á sus debilidades y á sus miserias, á quien el oscuro marroquí cree lisonjear y casi tener por cómplice de sus maldades con poder usar turbante por haber hecho la peregrinación á la Meca y orado en Medina sobre la tumba del Profeta; con pertenecer á una ó á varias asociaciones religiosas; con asistir puntualmente á la mezquita y verificar sus ceremonias con exagerado celo; con tener en los labios el nombre de Alá, aun en medio de las conversaciones más pueriles, y con sentarse en los sitios públicos, haciendo pasar en sus manos de

atrás adelante las cuentas de su rosario: y no solo está seguro de que cumpliendo en la forma con Dios ya se puede lanzar impunemente por las trochas de todos los egoismos y de todas las concupiscencias, sino que aspira con eso y por llevar el rostro muy grave y las palabras llenas de la más refinada hipocresía, á captarse el respecto y aun la veneracion de los demás; y cuando estos fanáticos, que alardean de santidad, tropiezan con un desgraciado, tal vez puro de alma, que se desliza en el cumplimiento de las místicas exterioridades, sobre él fulminan terrible anatema y lo entregan al menosprecio de las gentes, mientras ellos, con los ojos bajos, ó alzados á la techumbre azul, absortos, al parecer, en la oracion más fervorosa, maduran alguna venganza ó forjan algun diabólico proyecto, con el cual, salvando las leyes y cubriendo las apariencias, nutran su avaricia con los frutos del sudor del pobre, ó halaguen su vanidad con los ayes lastimeros de cualquier infortunio.

Es tan grande la certeza que abriga el moro de que Alá se paga solo de las palabras y de las exterioridades y está de acuerdo con su conducta mientras lo inciense adulador con la monotonía de sus rezos, repitiendo mil veces cada oracion, y con sus dramáticas genuflexiones, que ve acercarse su hora postrera sin temor ninguno, con una indiferencia que se aproxima mucho al júbilo; y bajo este concepto, el fanático mahometano es muy superior al mogigato de otras religiones, al que le asusta la idea y le aterra el momento de la muerte, dudando cual será su destino más allá del sepulcro, porque sus hipocresías de palabras y de actos no las enjendraba una errónea suposicion, sino un cálculo de conveniencia levantado sobre el fondo negro y erial del ateismo.

Para fundar Mahoma su poderoso imperio con los moradores de la Arabia, idólatras, explotados por sus sacerdotes, sin fé, sin concepto de patria, sin lazos de familia, necesitaba tener, como tenia, una imaginacion deslumbradora, una energía que arrastraba, una afabilidad llena de encanto y una gravedad al propio tiempo que infundia respeto; y si bien conservó en su código lo más escogido del judaismo y de la doctrina cristiana, como hizo Jesús con los principios de Budda y de Moisés, tuvo muy en cuenta, lo mismo para conservar lo antiguo que para

dictar lo nuevo, la índole, el carácter, las costumbres, las tradiciones orientales y hasta el clima del pueblo para que legislaban, y al que hizo uno y le dió grandeza y poderío, por la religion, por el derecho y por el sensualismo; que si la elevacion de la mujer es quizá la gloria más alta de la religion de Cristo, bien conoció Mahomá que no era posible, dadas las condiciones de su raza, prescindir de la poligamia, y permaneció esclava del hombre la que lo encarna en su seno, porque esa barbarie cedía entonces en beneficio de otros progresos de más monta: la muerte de la idolatría por la exaltacion de principios eternos y fecundos, la nocion del derecho y la fundacion de un imperio.

De romper Mahoma con todas las tradiciones orientales, agostado se hubiera en flor su pensamiento; que en las eternas luchas de donde brotan, luminosas chispas, los progresos humanos, el tino de los genios que han de darles forma, estriba en el exacto conocimiento de cuál es la cizaña cuyo maleficio es tan claro y á tantas gentes alcanza, que puede arrancarse con segura mano y ser abrasada de tal modo, que no reverdezan sus cenizas, y cuáles son los errores del derecho de la fuerza que, sin remedio, han de conservarse hasta nuevas luchas y más avanzados tiempos.

Acontece de lo contrario la desventura de que, por aumentar la impaciencia las plantaciones en sazon verificadas, con algunos ejemplares bellos, pero tiernos aún, estos no florecen con la robustez debida y se marchitan y mueren, sin que sus ramas se hayan extendido y dado los ópimos frutos que en gérmen guardaban; sin que sus raíces hayan adquirido inquebrantable solidez en el seno de las sociedades, siendo arrastrado muchas veces con ellos por la fácil corriente del olvido, lo que ya era útil y viable.

Hé ahí el fatal imposible que origina los lamentos desgarradores de las víctimas de males todavía incurables y de los combates que empeñan, perdidos tantas veces, cuando embriagadas por el perfume de que saturan la atmósfera las ideas nuevas, cuya publicacion y enseñanza precede irremisiblemente á la trasformacion redentora, exigen el remedio á todo trance, y llevando en sus manos el pabellon de la verdad, son arrolladas y vencidas por los que tremolan el estandarte de la injus-

ticia necesaria; que tanto perturban la edificacion de una torre los que se oponen á la fundacion de los cimientos, como áquellos que, sin estar mediada la construccion, se empeñan en distraer á los operarios y en forzarlos á la inútil faena de colocar la cúpula en el aire; ó como los que mostrando riquezas á unos necesitados en el coronamiento de un alto muro, no les consienten que fabriquen las escalas indispensables para la subida, y haciéndoles dar saltos locos los incitan á que se apoderen del codiciado tesoro, sin lograr otra cosa sino la exacerbacion de la necesidad de los que les prestan oídos con el inútil cansancio, y hacer patente lo villano de sus intenciones.

Pero habido en cuenta sea tambien que Mahoma, doce siglos ha, solo conservó de la tradicion oriental lo estrictamente necesario y no dejó erial ningun terreno bien dispuesto para recibir el fructífero grano; que derribó los ídolos y enalteció el sér humano con grandiosos principios; dió libertad al pensamiento abriendo anchos cáuces á la idea científica y al pensamiento artístico, y ciñó de laureles las sienes de sus guerreros; que si se hubiera limitado á satisfacer las exigencias de una femenil vanidad, alzándose en el pedestal del caudillaje sobre un pueblo fanático, ignorante y esclavo, pronto habria caído, con la execracion de la historia, entre las ruinas de su maldita obra, en vez de haber dado una civilizacion al mundo.

Y los apóstoles de las ideas, que no pueden apreciar, porque no hay medida exacta para ello, hasta dónde han de remontar el vuelo de su pensamiento; ni el que á la tierra descende con una mision de luz debe volverse al mundo de las almas con secretos en su memoria, son esas figuras colosales, cuyas cabezas circundan nimbos de claridad, escarnecidos por los atrevimientos de la ignorancia y del egoismo, cuyo bienestar se funda en la conservacion de la maldad, y que suelen fenecer en la demanda cuando todavia están dando á las gentes el pan de la civilizacion en la palabra y en el papel, ó cuando á costa de sacrificios heróicos han empezado las construccion: son los inmensos mártires que llenan el pasado con sus nombres y son bendecidos de unas generaciones, mientras que las precedentes le dan venenos á Sócrates y á Mahoma, y á Jesús la cumbre del Calvario.

La poligamia tenia para Mahoma una ventaja: la de ser un po-

deroso dique opuesto al principio de asociacion, manteniendo en los árabes ese grosero individualismo que dificulta, que hace poco ménos que imposibles las manifestaciones populares, y mantiene la ciega obediencia que necesitaba el Profeta para elaborar su pensamiento con ámplio desembarazo, asumiendo el poder religioso y el poder político.

Quedaba, sin embargo, expedito á los árabes el camino de todos los adelantos científicos, artísticos y materiales, con la libertad del pensamiento, la libertad de la palabra y la libertad de la pluma, que de tan asombrosa manera utilizaron que siglos antes de que diera Guttenberg al pensamiento escrito

las alas de la luz al desplegarse,

tenian en España 70 bibliotecas públicas, y solo el catálogo de la del palacio de Meruan, en Córdoba, constaba de 44 cuadernos, de á 50 hojas cada uno.

Mentira parece que hayan llegado á tal extremo de barbárie los que fueron sometidos y civilizados por aquellos árabes que, cuando conquistaban un pueblo, el único derecho que no respetaban al vencido era el derecho estúpido á la ignorancia, que inexorables combatian, abriendo escuelas gratuitas y colmando de dones y profesando veneracion á los encargados de dar á los espíritus hambrientos el manjar riquísimo de las letras; por aquellos árabes, entre los que descollaron tantas lumbreras de la filosofía, de la literatura, de las ciencias exactas y naturales, de la astronomía, de la navegacion, de la agricultura, de todos los humanos conocimientos: apenas se concibe, repito, que sea descendiente de los africanos que con los árabes y bajo la comun enseña de Mahoma dominaron nuestro suelo tantos siglos, el pobre pueblo moro marroquí, sometido al ominoso yugo de los bárbaros emperadores que han prostituido las máximas del Koran para embrutecerlo y esclavizarlo.

Bien es cierto que así se han prostituido siempre las más puras doctrinas cuando se han convertido en instrumento de la ambicion, de la soberbia y de todas las malas pasiones; y en pueblos como España, donde se rinde culto al Cristo del Evangelio, no saben leer ni escribir las tres cuartas partes de sus habitantes y se alzan en rebelion ochenta mil carlistas al grito de intolerancia y absolutismo, y tiempos atrás, siendo el

símbolo de aquella justicia una imágen del Crucificado, se amarraban los hombres á las curvas de afrentosas ruedas y se hacian girar éstas sobre hogueras ante un tribunal de inmundos leprosos del alma, que blasonaban de guardar en toda su pureza las enseñanzas del Hijo de María.

El mahometismo se agita con las postreras convulsiones de su agonía y va á comenzar su muerte, como borron ya insostenible, desapareciendo la nacion turca del mapa geográfico de Europa y preparándose sus restos, con la revolucion de creencias y de costumbres, á contribuir á la grande obra, que será la mayor gloria del siglo xx, vislumbrada en la Edad Media por el inmortal Raimundo Lulio, de formar una sola creencia racional que enseñe, con la luz de la ciencia, á la criatura, de dónde viene, qué mision cumple sobre la tierra y á dónde va, con las religiones monoteistas, fundadas sobre la base comun unidad de Dios é inmortalidad del alma, por esos luminares de las generaciones que se llaman Moisés, Cristo y Mahoma.

El sultan de Marruecos conserva el doble poderío religioso y político; es á la par pontífice y emperador y por ende amo de cuanto abarcan los límites de sus dominios; es el absoluto dueño, sin veto alguno, de todos los campos y de todas las ciudades y de cuantas personas y cosas contienen; las vidas y las haciendas, antes que de la pertenencia de quienes las gozan, son de la propiedad del sultan, y como éste y sus gobernantes son gentes oscuras que no saben, no ya sus brillantes historias, ni siquiera cómo se llamaron aquellos gloriosos Califas españoles, ni hacen avanzar á sus súbditos el más corto paso en las vías progresivas de las ciencias morales y materiales, ni otra cosa sino vegetar parásitos en la molicie y el regalo del cuerpo, dándoles el funesto ejemplo de vivir del espolio y del pillaje; los cobros de contribuciones se asemejan á robos en cuadrilla que hacen los moros de rey á las infelices kabilas, y el sultan, para llenar de oro sus arcas, se vale de los suplicios incalificables que describe con entonado colorido, en una interesantísima obra sobre las costumbres de Marruecos, que publicó en Bilbao el año 1868, D. José María de Murga.

Así sucede que el moro de holgada posicion blasona de pobre, y palidece y se azora cuando le hablan de sus riquezas.

Esta inseguridad de la posesion de los frutos del trabajo acre-

cienta su apego al dinero y engendra la avaricia, quitando á la vez todo estímulo á la actividad y siendo cuna de la indolencia; vicios ambos, como el fanatismo, la hipocresía y la lujuria, de que están dotados los infelices habitantes del imperio marroquí, de los cuales, por otra parte, cuando alguno sacude la pereza y se dedica al comercio muestra excelente aptitud para los negocios; de modo que aquellas inteligencias meridionales, dispuestas para recibir el rocío bienhechor de la sabiduría; aquellos corazones animosos; aquellas estructuras fuertes y ágiles y aquellas feracísimas vegas, en la oscuridad las unas y eriales las otras, son cantidades negativas para la civilización del mundo, y así continuarán hasta que, abriéndonos paso entre ellos los españoles con la pólvora y el acero, les llevemos la luz á la razón, reviviendo en sus espíritus el amor á las artes y garantizándoles la tranquila posesión de los frutos que hagan producir sus brazos, en la evidencia de que poco después bendecirían hasta las bayonetas que hubieran desangrado en la conquista los pechos de sus hermanos.

En mi concepto, así como ningún ser humano tiene derecho á la ignorancia ni á la holgazanería, de igual modo que no goza tampoco el propietario individual de tierras el de poseerlas sin labrarlas nunca, tienen las naciones cultas, como toda inteligencia respecto á las demás, la obligación de contribuir al progreso de los pueblos bárbaros, cuando disponga de medios para ello, en la forma única posible: la conquista. Con el fundamento de tan inconcusos principios asiste á nuestra patria el deber de no consentir allende el estrecho de Gibraltar, en la antigua España trasfretana, aquella estupidez, aquella inercia, aquel grosero sensualismo del pueblo marroquí; ni aquellas tierras ociosas que aguardan con vehemencia la hora de que, penetrando en su seno fecundo el hierro de la paz y el fructífero grano, puedan cubrir los suelos de las extensas llanuras berberiscas con océanos de rubias mieses, á cuya codicia, nuestros emigrantes aparten sus ojos de las costas americanas y los pongan en la vecina tierra de bendición, que se llamaba un tiempo el granero de Roma.

Debemos hacerlo, además, por amor á los descendientes de nuestros ilustres conquistadores, del fuego de cuyas inteligencias aun vivifican las nuestras, chispas brillantes, de cuyas al-

mas, llenas de pasion, conservamos la herencia, no mermada, que se revela en el tipo español moreno, de perfil aguileño, fino y negras pupilas, sobre todo en nuestras belias andaluzas, de mirar incendiario, y de cuya sangre valiente corren muchas gotas por nuestras venas; debemos ir allá por amor á aquellos que ños mueven á profunda simpatía y para los cuales, aun combatiéndolos, nunca seriamos el enemigo que odia, sino el cirujano que cariñoso hiere, cuyas costumbres para siempre (1) quedaron encarnadas en las nuestras, manifestándose en la arquitectura, en el idioma, en el traje, en el mobiliario, en la poesía, en el idealismo, en la aficion á lo maravilloso, en los cantares y en lo hospitalario de nuestro pueblo.

Y los varones ilustres, el brillo de cuyos nombres unidos constituye el esplendor de la civilizacion arábica en sus lozanos tiempos, es seguro que, en la contienda, derramarían sobre nuestros capitanes, desde el mundo de claridad en que moran, inteligencia y esfuerzo para que, con la victoria de nuestras banderas, pagásemos á sus descendientes la deuda de gratitud que con ellos contrajimos. Es indudable que sus espíritus se estremecerían gozosos cada vez que retumbara el cañon de la conquista en la cordillera del Atlas.

JOSÉ NAVARRETE.

(1) Hé aquí lo que dice la respetable autoridad de D. Agustin Durán:

«Los árabes nos trajeron su amor á las ciencias y á las artes, su ostentoso lujo, su ferviente imaginacion, su inspiracion lírica, su sutileza ideal y otra multitud de cualidades que, á pesar de obstinada resistencia sostenida por el fanatismo religioso, llegaron á corregir nuestra barbarie y á formar entre cristianos y musulmanes una casi identidad de hábitos, costumbres y literatura que si ellos, míseros desterrados, no pudieron conservar, entre nosotros dejó indeleble sello que ni los siglos ni los cataclismos sociales han podido destruir.»

LA PIEDRA DE TOQUE DEL AMOR

CUENTO DE MADAME RATTAZZI.

Traducción de E. Rodríguez Solís.

I.

En una hermosa mañana del mes de Abril de 1876, caminaba por una de las carreteras del Mediodía de España un gallardo jóven. (*) Llevaba el morral á la espalda y rodeaba su pecho una hermosa cinta de vivos colores, de la cual pendia un canuto de hojalata, simbolo del licenciado. Vestia chaqueta azul, pantalon rojo y gruesos botines de paño oscuro, y cubria su cabeza la característica gorra del soldado.

La mañana era hermosa, el paisaje encantador, y el perfume de los naranjos y limoneros que embellecian la campiña era aspirado con embriagador placer por nuestro héroe, porque realmente lo era el licenciado.

Pero si el paisaje era bello, aún más lo eran los ruisueños pensamientos de nuestro amigo, el cual, mientras apartaba con su palo los guijarros del camino, recogia con amoroso cariño las flores que adornaban la orilla del cercano arroyuelo, en tanto que su perro, un hermoso animal de largas y sedosas lanas, corria y saltaba sobre sus rodillas, con muestras de la más grande alegría.

Pedro—que así se llamaba el licenciado,—tenia sobrada razon para estar satisfecho. Volvia libre y sano de las montañas de Navarra, dejando un nombre querido y respetado por sus camaradas, y tornaba á Andalucia, la tierra del placer y del

(*) Madame Rattazzi supone la accion en Francia, y yo me he tomado la libertad de ponerla en España.

amor, y á su querida Alora, á aquel vergel de limoneros y naranjos, donde le aguardaba su María, su prometida esposa; aquella cuya dulce imágen le habia seguido á los campos de batalla, y cuyo nombre habia pronunciado como un amuleto bendito entre el fragor de los combates: María, por cuyo amor no habria trocado nuestro amigo la faja de general, y que era, además de su prima y de su amada, la niña más bella de todo el país. Educada por una anciana y rica señora de las cercanías, la modesta jóven habia recibido una brillante educacion, que realzaba más y más una inteligencia poco comun y un talento natural.

Pedro la amaba con delirio y sabia que era amado por ella; por eso la habia escrito anunciándole su próxima llegada, y por eso á cada revuelta del camino esperaba verla aparecer con los brazos abiertos.

Y, sin embargo, el tiempo pasaba y María no aparecia...

Pedro, para disipar la pena que esto le causaba, y con objeto de llamar la atencion de su amante, si ésta se encontraba lejos aún, entonó el siguiente cantar popular:

«No vale lo que tú vales
la blanca flor del almendro,
ni las mañanas de Mayo
ni la fruta de los huertos.»

De repente calló... Estaba cerca de la casa de María, á la entrada del pueblo de Alora, entre un bosque de naranjos; contemplaba el verde emparrado de la casa de su prima, los árboles, las flores, todo en fin, ménos á ella!

¿A dónde estaba? ¿Seria posible que él llegara y no fuera ella la primera persona que vieran sus ojos y que estrecharan sus brazos?

Pedro, á pesar de su natural valentía, se apretó el corazon, que comenzaba á latir con ruda violencia, cual si presagiara una desgracia; despues, como hombre avezado á los peligros, avanzó resueltamente hácia la casa y dirigió la vista al interior á través de las celosías de una ventana baja.

Allí le aguardaba una nueva y terrible sorpresa...

¡María, con un niño en los brazos, se hallaba junto á un hombre al que llamaba esposo!...

Poco faltó para que Pedro cayese al suelo desplomado. Su

corazon latió con mayor violencia, sus ojos se oscurecieron, nublóse su frente y sus labios apenas articularon algunos sonidos ininteligibles. Apoyado en el tronco de un árbol exclamó por fin:

—¡Dios de misericordia!... ¿Es verdad lo que miro?... ¡María pertenece á otro! Aquella María que yo adoraba, por quien hubiera dado toda mi sangre, en quien cifraba todas mis esperanzas, único lazo que me unia á la vida!... Y ahora: ¿qué me queda ya en el mundo? Nada... Adios, ensueños de felicidad, adios casita blanca, sombra querida de un amor pasado... ¡Adios, árboles frondosos, á cuyo pié cantaba yo mis amores y mis alegrías, y bajo los cuales pensaba relatarle hoy mis combates y mis sufrimientos!... ¡Adios, esperanzas mías, adios para siempre!... Y dos gruesas lágrimas corrieron por las tostadas mejillas del licenciado.

María que le ha visto sale á su encuentro, le toma de la mano, y entrando en la casa le dice:

—Mi querido Pedro, te presento á mi marido... Falsas noticias me hicieron creer que habias muerto, yo me encontraba sola, Francisco me amaba, y... comprendo tu dolor; pero tambien conozco la fortaleza de tu corazon y la nobleza de tu carácter, y tengo la seguridad de que á nuestro pasado amor sustituirá una amistad eterna...

II.

Al dia siguiente, Maria llama aparte á Pedro y le dice con los ojos bañados en lágrimas:

—Tengo que pedirte un favor.

—Pide cuanto quieras,—responde con triste emocion.

—Esta casa, que mi marido y yo habitamos, te pertenece. Engañada por tu muerte yo me creí dueña de ella, y hoy, lo confieso con dolor, me causaria mucha pena el dejarla; aquí me he casado, aquí ha nacido mi hijo...

—Basta—contestó el desdichado Pedro, que se ahogaba,—tuya es la casa y con ella todo cuanto poseo; mañana mismo pienso volver al ejército... ¿para qué necesita de casa ni de hogar un pobre sér abandonado y solo como yo!...

Entonces María, cogiéndole una mano y con voz entrecortada por los sollozos, exclama:

—¿De veras, mi querido Pedro; vas á volver al ejército?

—¡Sí!

—Entonces, óyeme... Francisco, se casó conmigo antes de cumplir la edad...

—¿Y bien?...

—Hace poco que entró en quintas...

—Acaba.

—Y obtuvo el número 1; necesitamos de un sustituto... carecemos de recursos para comprarlo... pues bien, si tú quisieras, si aún el amor de María no se ha extinguido en tu pecho, sálvala á ella salvando á su esposo...

—Sea... ¡Yo iré en lugar suyo!

—¡Gracias, querido Pedro, gracias!

III.

Aquella misma tarde Pedro volvió á ceñirse el morral, cogió su palo, llamó á su perro, á aquel animal tan noble y tan fiel, y se despidió de María.

—Adios, la dijo, y el cielo te perdone todo el mal que me has causado... Llegué aquí con la vida en el alma, y me voy con la muerte en el pecho...

—¡Pobre amigo, Dios te recompensará tan grande sacrificio! Yo le pediré todos los dias que te conceda una mujer que te haga feliz y que comprenda y estime tu noble corazon... No digas que no, Pedro; ten esperanza... Toma, llévate esa sortija que está fabricada con pelo mio, y en cambio, voy á pedirte una nueva gracia...

—Habla.

—Mi hijo ha tomado tan grande cariño á tu perro, que temo que si te lo llevas se aumente el mal que sufre... ¿Quieres dejármelo, y yo, su madre, no pasará dia que no bendiga tu nombre?...

Ante semejante peticion el valor de nuestro héroe vaciló... ¡Dar su perro!... El único sér que le amaba, el único amigo que tenia!... Sin embargo, haciendo un gran esfuerzo, respondió:

—Sea; es necesario que el sacrificio sea completo: solo me restaba este último dolor...

Y uniendo la palabra á la accion, obligó al pobre animal á

retroceder en direccion á la casa, á pesar de sus lastimeros aullidos.

Luego, con una rapidez extraordinaria, se lanzó fuera del empujado, ganó la carretera y comenzó á correr desesperadamente...

De pronto las fuerzas le abandonaron, sus piernas se negaron á sostenerle y cayó sobre una piedra, ocultando la cabeza entre las manos, mojadas por sus ardientes lágrimas.

En tal estado sintió unos cariñosos lamidos, y al levantar la cabeza hallóse en presencia de María y de su perro.

—¡Pedro—exclamó ésta, trémula de emocion—no estoy casada, no soy madre... no he olvidado tu amor ni mis promesas!... ¿Quieres que sea tu esposa?

—¿Y tu hijo?—interrogó Pedro, vacilando como un hombre ebrio...

—Es el hijo de mi prima Concha...

—¿Y tu marido?...

—Es su esposo: me habian asegurado que la vida militar pervertia á los hombres, tornándoles olvidadizos y crueles, y he querido someterte á una prueba... ¿Me perdonas?

—Te perdono, sí, pero no vuelvas á repetirla nunca, te lo ruego en nombre del cielo... ¡Ah! Tú no sabes lo que se sufre cuando se ama de veras al creernos olvidados!... Es la muerte en medio de la vida...

—Esta ha sido *la piedra de toque de tu amor*—exclamó María con los ojos llenos de lágrimas y estrechando la mano de Pedro entre las suyas—y estoy satisfecha, porque es un amor tan grande como verdadero.

DE LOS EFECTOS PERNICIOSOS

QUE PRODUCE UNA CULTURA ANTICIPADA DEL ENTENDIMIENTO.

Hay una *preocupacion* bastante generalizada en los padres de familia que ocasiona los efectos más perniciosos á la niñez, ya inutilizando sus brillantes facultades mentales, ya originándole graves y frecuentes padecimientos que comprometen á menudo su existencia. Hablamos de ese ardor dominante por la perfeccion de la inteligencia, que conduce á una constante investigacion de métodos nuevos y seguros, con los cuales se desarrolle con más rapidez el entendimiento; de ese visible afan con que los maestros procuran el adelanto de sus alumnos, y la avidez con que los padres, guiados de esa vanidad tan natural como dañosa de ver á sus hijos prematuramente convertidos en prodigio de saber y de inteligencia, acogen esos métodos que simplifican la enseñanza y aceleran la adquisicion de conocimientos poco en armonía con las leyes de la naturaleza y que, obligando á los órganos á más de lo que pueden, no solo debilitan los de la inteligencia, sino que son un gérmen de enfermedades.

Cuando están extendidos generalmente semejantes pensamientos acerca de desenvolver y cultivar las facultades mentales, no debe admirarse que para llegar á un punto con tanta vehemencia deseado se adopten algunos métodos imprudentes, si no peligrosos. Es, pues, de la más alta importancia examinar con cuidado si los padres y los maestros, en su empeño de producir buenos y prematuros resultados, desconocen algunas veces los efectos perniciosos, que comunmente son la consecuencia de los métodos que emplean. Este va á ser el objeto de nuestro trabajo, para cuyas ideas no podemos reclamar el mé-

rito de la originalidad, habiéndolas adquirido de eminentes escritores que se han ocupado de materia tan interesante.

De todos los órganos que entran en la constitucion del edificio humano, ninguno tan importante como el encéfalo. Desde la altura donde la naturaleza le ha colocado domina todas las dependencias del sistema nervioso, y por estas todas las partes del cuerpo que están, en efecto, las unas y las otras estrechamente sometidas á su influencia. Por lo mismo esta naturaleza le ha prodigado con medios de proteccion que la defiendan y garanticen de las violencias exteriores. La soberanía que le ha sido concedida se une de una manera tan íntima á la esencia misma de la vida, que no podrá serle suprimida sin que esta no sea al mismo tiempo amenazada. Encargado de percibir todas las impresiones que le vienen de fuera y de conservarlas como otras tantas nociones elementales, que asociará más tarde para servir de base á nuestros juicios y á nuestras determinaciones; presidiendo, en una palabra, á las sensaciones, á la inteligencia y á la voluntad, llena en la economía el papel más elevado que ha sido dado alcanzar á un agente animado por el soplo de la vida; y se hace así para el hombre, entre todos sus órganos, aquel por el cual traduce su superioridad de la manera más admirable.

Una multitud de circunstancias diarias nos prueban evidentemente que la integridad de las funciones intelectuales depende del estado normal del cerebro. Se sabe que los golpes dados con fuerza sobre el cráneo son seguidos de completa privacion de la inteligencia; la voluntad y el sentimiento quedan destruidos, y si alguna vez escapan á la percepcion de nuestros sentidos, no por esto pueden negarse dichas alteraciones, debiendo atribuirse á la imperfeccion de nuestros medios de investigar.

La enagenacion mental prueba tambien que el cerebro es el órgano por el cual el alma obra: esta enfermedad es frecuentemente el resultado de una herida hecha en este órgano, y no es, como se podria suponer, una afeccion de la inteligencia. Este estado del órgano del alma, este motor del pensamiento ó de alguna de sus partes, turba la facultad intelectual del mismo modo que un desórden del estómago daña la digestion.

El alma, siendo inmortal é inmaterial por su naturaleza, no

puede ser susceptible de enfermedad ni de debilidad; pero se halla unida á un órgano material del que depende enteramente en cuanto á su manifestacion, y esta manifestacion es turbada ó suspendida cuando este órgano se halla enfermo.

Brigham hace observar que estas palabras, *desórden del entendimiento*, dan frecuentemente lugar á ideas erróneas, porque el desórden no es más que un síntoma de enfermedad cerebral y no una afeccion primitiva. Es cierto que las causas morales pueden producir la enagenacion, pero es menester que hayan afectado antes el cerebro. Si se examinan las cabezas de los que mueren á consecuencia de la enagenacion mental, se encuentra siempre alguna alteracion del cerebro ó de sus dependencias, y cuando alguna vez escapan á la percepcion de nuestros sentidos, sucede lo mismo que en los grandes trastornos del estómago, que frecuentemente no se pueden percibir por la diseccion.

El doctor Haslam dice que hay siempre conexion entre la enagenacion mental y la alteracion del cerebro. Greding ha observado además ciertas alteraciones orgánicas en 167 casos de 216. M. Georget, que ha disecado un gran número de cerebros, ha hecho la misma observacion que los autores que acabamos de citar. Spurzheim asegura que ha encontrado siempre cambios en los encéfalos de los enagenados. M. Davidson, cirujano del hospital de locos del condado de Lancaster, ha reconocido con mucho cuidado las cabezas de 200 individuos muertos en esta casa y apenas vió un solo caso sin vestigio de desórden, ya en el cerebro, ya en sus membranas, aunque la enagenacion fuese reciente y la muerte proviniera de otra causa.

El doctor Wight, agregado al hospital de locos de Betlehem, refiere que ha examinado los encéfalos de 100 enagenados y todos presentaban signos de enfermedad.

Uno de los escritores que optaron al premio ofrecido hace algunos años por el célebre Esquirol para la mejor disertacion acerca de la enagenacion mental, refiere que habia observado las cabezas de 100 individuos muertos á consecuencia de esta enfermedad y deducido la conclusion siguiente: «Que existe correspondencia entre los síntomas y las alteraciones orgánicas, y que no se deben emplear los nombres de *monomania*, *mania*, etc., mas que para designar los grados de alteracion del cerebro.»

Demostrado el íntimo enlace que existe entre la imaginacion mental y las afecciones del cerebro, vamos á manifestar que esta terrible enfermedad proviene generalmente de fuertes excitaciones del espíritu ó de su órgano, ya por el estudio, ya por alguna sensacion profunda.

El cerebro es evidentemente el órgano material del pensamiento. Esta verdad está bien probada por el hecho de que toda presion sobre el cerebro suspende las operaciones del entendimiento. En la batalla de Waterloo un hombre tuvo un hueso pequeño del cráneo hundido en el cerebro á la profundidad de media pulgada, lo que ocasionó la suspension de la voluntad y del sentimiento y le dejó casi sin vida. M. Cooper elevó la porcion del cráneo que comprimía el cerebro; al instante el enfermo se levantó de la cama, recobró el uso de su razon y curó rápidamente. Richerand cita el caso de una mujer que en una enfermedad tuvo el cerebro al descubierto á consecuencia del levantamiento de una parte del cráneo. Cada vez que el doctor hacia una presion sobre el cerebro, la enfermedad perdia el sentimiento; pero le recobraba tan luego como aquella cesaba.

Vemos tambien resultar afecciones análogas de fiebre y otras enfermedades que obran sobre el cerebro. Muchos ejemplos podriamos citar en confirmacion de esta verdad.

La union que existe entre el cerebro y el entendimiento puede ser todavia demostrada más particularmente por el efecto de inteligencia de los idiotas y los cretines (1), cuya organizacion fisica es efectiva. El doctor Grey, hablando de los idiotas y los cretines, dice: «Que algunas veces manifiestan en su infancia grande sagacidad, y parece anuncian una inteligencia superior; mas este talento prematuro se debilita insensiblemente, y presto se desvanecen del todo las esperanzas que habian hecho nacer.»

La excitacion del entendimiento produce ordinariamente la del cerebro. Reconocemos la verdad de esta asercion cuando estamos afectados de un violento dolor de cabeza: sentimos que este mal se agrava con el estudio y las meditacio-

(1) *Cretinismo*. Enfermedad endémica que reina en las gargantas de algunas montañas, caracterizada por una especie de embrutecimiento moral unido á una conformidad viciosa de la mayor parte de los órganos que desempeñan las funciones de relacion.

nes profundas, lo cual es debido á que una fortísima aplicacion de espíritu determina siempre afluencia de sangre hácia la cabeza. Es tan cierto que la excitacion mental dirige la sangre al cerebro, que los médicos recomiendan expresamente el reposo del alma cuando la cabeza está afectada por alguna lesion. Broussais menciona el hecho siguiente: El capitan Thavernier, gozando de una fuerte constitucion, recibió en 1815 una carta, que se presumió era de su mujer: en cuanto la leyó perdió la palabra, cayó en una completa inmovilidad, fué privado de sentimiento y herido de apoplejía.

Un gran número de hechos prueban que la excitacion mental estimula al cerebro, y que es la base del tratamiento que se emplea de ordinario en las afecciones cerebrales, y especialmente en la locura.

Con frecuencia acontece cuando la sangre se dirige en abundancia al cerebro que las facultades intelectuales se acrecientan de una manera extraordinaria.

Pinel y otros varios médicos, que han escrito acerca de la enagenacion mental, citan diversos enfermos que en el estado normal mostraban poca inteligencia, pero cuyas facultades espirituales se manifestaban con eficacia cuando la sangre se encaminaba en más cantidad hácia el cerebro. Brigham ha observado efectos semejantes en ciertos locos. Dice haber conocido uno que, en un paroxismo de locura que se presentaba periódicamente una vez al mes, se animaba y recitaba pasajes de Shakspeare y de otros escritores; pero en los intervalos de estos paroxismos se mostraba estúpido y enteramente desprovisto de memoria y de la facultad de pensar.

Tenemos muchos ejemplos de ciertos niños en quienes las enfermedades han desenvuelto las facultades intelectuales. Se cree comunmente que las facultades mentales del célebre Novalis se desenvolvieron á consecuencia de una intensa enfermedad que sufrió á la edad de nueve años.

Se podria probar con otro gran número de ejemplos el intimo que existe entre el alma y el cerebro; que este órgano cuando está mal conformado produce el idiotismo, y que el delirio y la locura son el resultado ordinario de las afecciones cerebrales.

Por eso el estado normal y los ejercicios regulares son más

importantes para el cerebro que para los otros órganos del cuerpo; porque si no se puede esperar una buena digestion de un estómago débil, ni producir sonidos armónicos con un instrumento descompuesto, del mismo modo un entendimiento cabal y recto no puede proceder de un cerebro en desarreglo, débil y mal conformado. Y, sin embargo, los padres de familia y los consagrados á la enseñanza parece que dan poca importancia á estas verdades. Se evita con cuidado todo lo que puede estimular y sobrecargar sus funciones, y no se piensa que, excitando el cerebro cuando todavia es débil é incompletamente desarrollado, se dañan esencialmente las operaciones del entendimiento.

Fijemos desde luego nuestras miradas en la infancia, y consideremos cuál es el estado del cerebro en la primera edad.

El encéfalo de un niño recién nacido, segun Meckel en su tratado de Anatomía, pesa cerca de diez onzas; el de un adulto, 1.300 gramos. La observacion ha establecido un aumento en el volúmen y peso del cerebro en los individuos que se dedican á los trabajos intelectuales: el cerebro de Dupuytren pesaba 1.436 gramos; Cuvier, 1.831; Byron, 2.238; Cromwel, 2.229, cuyas dos últimas cifras nos parecen exageradas.

Este órgano crece desde la infancia á la edad viril, permanece estacionario desde esta época hasta la vejez, mas entonces disminuye de volúmen y de peso. La extension de las diferentes partes de este órgano varia constantemente durante la primera edad, y hácia el sétimo año es cuando el cerebro está perfectamente formado. En la infancia es casi líquido, y segun Bichat no se pueden distinguir bien sus diferentes partes. Su crecimiento en esta época es más rápido que el de ningun otro órgano; al fin de los seis primeros meses su peso es casi doble. Resulta de esto que el sistema nervioso, estando ligado estrechamente al cerebro, se desarrolla pronto y viene á ser el sistema predominante en la juventud, porque en este período de la vida en que el cuerpo se fortifica es necesario que el sistema nervioso predomine á fin de presidir á todo el movimiento vital y dar energía á las acciones que tienden al acrecentamiento de la organizacion. Es, pues, indispensable que el sistema nervioso del cerebro esté bien desarrollado, á fin de que pueda responder á la accion que debe ejecutar.

Pero es cierto, según se desprende de nuestras manifestaciones anteriores, que un desarrollo grande y prematuro puede producir las convulsiones, la inflamacion y la hidropesía del cerebro, así como las demás afecciones que son tan comunes y funestas en la infancia; luego es de la más alta importancia no aumentar la accion natural del sistema nervioso, excitando demasiado el entendimiento de los niños ó aumentando por el miedo al mismo tiempo las afecciones de dicho sistema y la natural disposicion que tienen los nervios á ser estimulados cuando otra parte del cuerpo se halla enferma.

Hemos visto que la excitacion del espíritu determinando afluencia de sangre á la cabeza, aumenta el volúmen y la potencia del cerebro, del mismo modo que el ejercicio de los miembros dilata y fortifica los músculos. A esto, pues, se debe que las facultades intelectuales que se manifiestan algunas veces de un modo sorprendente en un niño y que le hacen de ordinario superior á los demás de su edad, no procedan de mejor disposicion de su entendimiento, sino de que el cerebro ó alguna de sus partes experimenta un acrecentamiento considerable, ocasionado por un ejercicio habitual que desarrolla con más rapidez el entendimiento, ó por enfermedad.

El desenvolvimiento de las facultades mentales que se observa en algunos niños es, según la opinion del doctor Combo y otros célebres fisiólogos, un síntoma de enfermedad, y así se ve frecuentemente que en los niños en los cuales se manifiesta mueren jóvenes. Esta verdad debe recordarse con especialidad á los padres que, creyendo casi todos en este error de que la precocidad es de buen agüero, se ocupan cuidadosamente en cultivar temprano el entendimiento de sus niños y sobrecargan la memoria y la inteligencia. Ignoran que, excitando demasiado las facultades intelectuales y desatendiendo las físicas, se quebranta la armonía que debe reinar en el desarrollo de ambas, y que el acrecentamiento momentáneo y prematuro de la eficacia de la inteligencia no tarda en desarrollarse.

De aquí resulta que organizaciones privilegiadas que estaban llamadas á ser un dia el orgullo de sus padres, y tal vez la gloria de su patria, vinieron despues á quedar reducidos á una simple medianía, ó á la clase del idiota, si no sucumbieron á impulso de excitaciones del espíritu empleadas imprudente-

mente en su educacion. Sirva de ejemplo Mangiamelle. Este genio privilegiado, á quien todos hemos conocido, era á la edad de cuatro años la admiracion de Italia, como poco despues lo fué de toda Europa. ¿Y cuál ha sido el término á que ha venido á parar este célebre calculista? Los periódicos nos dijeron hace algunos años que estaba reducido al estado de un idiota, sin poder resolver ni aun los cálculos más sencillos.

Los perniciosos efectos que producen una inmoderada y prematura excitacion de las potencias del alma se demuestra tambien con la estadística de todos los países del mundo. Aquellos donde han sido más prematuramente desarrolladas por efecto de la educacion, ó de otras causas análogas, presentan mayor número de dementes y figuras pálidas, flacas y enfermizas.

A pesar de que hallamos demostrado el peligro, y aun los funestos efectos que resultan de la excitacion anticipada de las facultades mentales, no podemos ménos de referir aquí lo que sobre este punto dice Brigham:

«Repetidamente he visto á niños que eran considerados como unos portentos experimentar tristes consecuencias. Algunos morian antes de haber llegado á los ocho años, y manifestaban en los últimos momentos una madurez de concepcion que aumentaba de nuevo el temor de perderlos. Su entendimiento era como aquellas flores que se marchitan al instante que salen del capullo. Otros llegaron á la edad viril, pero con cuerpo endeble y los nervios afectados. Su espíritu, en diferentes ocasiones, conservaba actividad, pero su constitucion era delicada. Otras maravillas juveniles no tienen en la edad viril más que una inteligencia débil, y se convierten en instrumentos de aquellos que antes fueron reputados como sus inferiores.»

Sucede raras veces que aquellos que han ejecutado acciones brillantes ó que han adquirido derecho al reconocimiento del género humano, hayan recibido en sus primeros años una educacion en armonía con los trabajos maravillosos que despues han realizado. Antes por el contrario, sé ha podido observar, y la experiencia lo demuestra todos los dias, que la inteligencia de los hombres, cuyo genio los elevó sobre sus semejantes, fué cultivada con negligencia en los primeros años de su vida; pero que la instruccion que ellos mismos se adquirieron con su laboriosidad, los ha colocado á una altura que no habria sabido

hacer la educacion. Segun la feliz expresion de Brigham: «No han debido su elevacion á una cultura anticipada, sino que han crecido como el altivo roble en medio de las borrascas y tempestades que crujian á su alrededor.» Shakspeare, Moliere, Gibbon T. Scoot, Niebuler, Walter Scoot, Byron, Franklin, Rithentousse, Sherman, Gifford, Herder, Davy, Adan y un sin número que pudieran citarse, no demostraban en su infancia esas felices disposiciones que, desarrolladas más tarde, los han inmortalizado. Clark, á la edad de doce años era tenido por un nécio.

Newton, segun lo que refiere de sí mismo, fué muy poco aplicado al estudio, y siempre el último de su clase hasta la edad de doce años. A imitacion de Newton refiere Chateaubriand que á la edad de catorce años se le apellidaba el estudio de su colegio.

El gran Napoleon, si nos atenemos á lo que han dicho los que le conocieron íntimamente en su infancia, era, bajo el concepto de que hablamos, como los demás niños de su edad.

Nuestro inmortal Cervantes, primero que célebre escritor fué valeroso soldado en la batalla de Lepanto.

Tosca, reputado por el más eminente matemático de su siglo, empezó el estudio de la aritmética á los cincuenta años de edad, siendo portero de una academia.

El famoso Herschel antes de adquirir los primeros conocimientos de la astronomía, en la cual se adquirió despues una gran celebridad por su brillante teoría de la aberracion y nutacion de los astros y por la perfeccion de su célebre anteojo, habia sido músico de un regimiento hasta la edad de treinta años.

Las observaciones hechas no dejan duda acerca del peligro que resulta de una manifestacion anticipada de las facultades mentales y lo mismo de su prematuro desarrollo por la educacion; y, sin embargo, no abrigamos la confianza de que produzcan fruto alguno en los padres de familia, por la *preocupacion* de que hablamos al principio. No obstante, les invitamos con vehemencia, y lo mismo á los encargados de la educacion de la niñez, á que consulten las observaciones de aquellos que por su profunda instruccion y su experiencia vienen á ser autoridades respetables en la materia. Deben principalmente

averiguar cuáles sean las opiniones de los médicos sábios y experimentados acerca de la temprana cultura del entendimiento. Tissot, Zimmerman, Huffeland, Spurzhein, Sinibaldi, Friedlander, Carlos Londe, Broussais, Johson, Rousseau y Strure son, por ejemplo, dignos de estudio en las ideas que vierten sobre punto tan interesante.

Vamos á concluir, pero no sin hacer antes una advertencia importante. No se entienda que ha sido nuestro objeto combatir los esfuerzos juiciosos que se intentaren hacer para desenvolver la inteligencia. No, nunca hemos pensado así; cuando, por el contrario, abrigamos la profunda conviccion de que la cultura del entendimiento en tiempo oportuno, y manejada discretamente, lejos de ser nociva, es útil á la salud. Creemos evidente el principio de que para que la salud se conserve en estado satisfactorio es esencial desarrollar los órganos físicos y ejercitarlos constantemente.

Tambien estamos convencidos que al cerebro sucede lo mismo que á cualquiera otro órgano del cuerpo: si los músculos de este no son ejercitados, cesan de crecer y aun pierden su poder, energía y actividad. Por la misma razon el cerebro disminuye de volumen cuando no ejerce sus funciones.

Tampoco podemos dudar que cuando por la falta de ejercicio conveniente un órgano disminuye, el sistema entero sufre y entonces la salud se deteriora; y por forzosa consecuencia, el ejercicio de las facultades intelectuales tiende á procurar y á sostener una buena salud.

Nuestro objeto ha sido, pues, llamar la atencion de los padres de familia y la de los maestros. Nos dirigimos á los primeros para advertirles los funestos efectos que resultan de estimular prematuramente la inteligencia de los niños y exigir de ellos esfuerzos perjudiciales; y á los segundos para estimularlos á que, haciendo un profundo estudio de los métodos modernos, utilicen lo mucho bueno que contienen y eviten lo que tengan de perjudicial, procurando siempre armonizar el desarrollo físico con el intelectual de una manera gradual y prudente.

Para conseguirlo huyan la perniciosa costumbre de sobrecargar sin fruto alguno la memoria de los niños con ideas de que ninguna conciencia llegan á tener, y adopten en cuanto

les sea posible una frecuente variedad en los ejercicios y un no interrumpido sistema de viva voz ó explicacion auxiliada de los medios intuitivos. De este modo se harán pensadores sus alumnos y adquirirán sólida instruccion sin fatigar su entendimiento.

SEBASTIAN PEREZ Y AGUADO.



EL HÉROE ANÓNIMO.

SONETO. (1)

En fondo azul el sol cansado ardia;
y allá en la gruta, á su fulgor incierto,
sobre la frente del soldado muerto
un verde ramo de laurel caía.

El cuervo que en el aire se cernia,
era al bajar hácia el cádaver yerto,
el único rumor de aquel desierto,
donde todo de miedo enmudecía.

Ni flor modesta, ni piadosa caja...
¿Qué deja en pós su bélico ardimiento?
Un pobre ramo que á su frente baja;
de un manantial el fúnebre lamento;
las piedras de una gruta por mortaja,
y, por salmo día, el murmurar del viento.

A. FERNANDEZ GRILLO.

(1) Inspirado por uno de los más bellos cuadros de las *Acuarelas de la campaña de Africa*, libro del Sr. Navarrete, al cual dedica en este mismo número otra nota la Redaccion de la REVISTA.

UN POCO ACERCA DE SOLON

Siempre que hemos abierto las innumerables páginas de la historia de la civilización de los pueblos, con profunda admiración en la inteligencia contemplado habemos los anales de la antigua nación griega, y ha adquirido cada vez más nuestro ánimo la firmísima convicción de que, no solo era para aquellos siglos la clara antorcha que iluminaba los oscuros senderos de la ignorancia, exclusivo patrimonio quizá de la humanidad de entonces, sino el faro deslumbrador que, produciendo la chispa del genio, había de ser el cristal en que se mirasen las modernas razas para descubrir en aquella civilización gigante los sólidos fundamentos en que en la marcha de las edades habían de apoyarse los progresos en todos los ramos del humano saber. Y no es que los griegos, cultivando su razón, hubiéranle estimulado para recorrer únicamente cierto y determinado círculo de las ciencias y de las artes, que creando un prodigio cualquiera hubiera bastado á señalar una conquista en el dilatado campo de la idea, sino que inflamados por el fuego vivificador de la sabiduría, presentaron á la admiración de los hombres del porvenir el cuadro más grandioso y completo de una cultura patente, como manantial inagotable á donde debieran acudir á beber lo mismo las generaciones que culto rindieron á las ciencias, que las que consagrasen su corazón entero á la contemplación de la belleza en sus múltiples y deliciosas manifestaciones.

Y prueba irrefragable de esta verdad sería la pléyade de varones eminentes que se concibieran en el seno de aquella fecunda matrona. Por eso la historia de la civilización griega pudiera presentarse de bulto con solo citar los nombres de los preclaros hijos de aquella patria ilustre; y como es evidente que muchas hojas necesitaríamos emplear para consignar siquiera la indicada relación, tomaremos al acaso algunos nombres y eso bastará para demostrar que la verdad tiene que levantarse siempre majestuosa y severa, aun acariciada por las tiernas emociones de pasiones legítimas. Así obser-

vamos que si en las artes esculturales contemplamos un Fidias y un Polídetes, en la pintura quedariamos arrobados ante el pincel de los Apeles y Parrasios, y éxtasis embriagador adormeceria nuestro espíritu escuchando los sonidos de la lira de Amfion y de la flauta de Olimpo, maestros en el divino arte de la música. Y si avanzamos al eden de la poesía, lozanas flores de esquisito y delicado aroma aspiraremos en los versos que brotaron del númen de Homero, del tierno sentir de Safo y del inimitable estilo de Anacreonte. Si los estudios graves y serios demandasen nuestra predileccion, modelos que imitar tendriamos en los gramáticos y filólogos Calímaco y Aristófanes, Luciano y Filostrates, y en los retóricos como Hermógenes; yendo nuestra razon admirada desde los historiadores Tucídides, Genofonte, Polivio y Plutarco, hasta los oradores como Demóstenes, y desde los filósofos como Platon, Zenon, Diógenes y Demócrito, hasta los legisladores que se llamaron Pitágoras, Licurgos y Solones: de manera, que en todas partes hallaremos un mundo colosal de hombres ilustres que cada uno de ellos bastaria para dar nombre á su siglo, y todos podrian llenar el libro de oro de la historia de la civilizacion de la humanidad, aunque ésta arrancase en el primer dia de la creacion y terminara cuando el orbe fuese fundido en los espacios, segun la promesa del Eterno. Asi se concibe que hayamos dicho muchas veces que Grecia es, como el arca santa en donde fueron encerrados preciosos tesoros del saber humano que habian de enriquecer á las generaciones que en el órden del tiempo se sucediesen.

Como seriamos incompetentes para hacer extensos apuntes de la civilizacion griega, y además profanos á otros conocimientos, hemos dedicado exclusivamente nuestras débiles fuerzas al estudio del derecho; dicho se está que nuestras consideraciones de hoy, despues de la anterior ojeada preliminar, han de versar precisa y necesariamente acerca de la legislacion griega, y al concretar nuestro trabajo en ese sentido, solo nos proponemos hacer un rápido examen de algunas de las reformas legales que se debieron á la poderosa y sábia inteligencia del inmortal Solon.

Es opinion unánimemente recibida que Solon debió su elevacion al primer puesto del Estado á la fama que gozaba entre sus conciudadanos por sus virtudes y talento, recibiendo la investidura de Arconte, que era la más alta dignidad en la República griega de Atenas, y aunque su popularidad no reconocia rival y pudo muy bien, si hubiera sido ambicioso, haber orlado sus sienes con la corona real ó cubierto sus hombros con la púrpura de los emperadores, resucitando la institucion monárquica, no quiso hacer traicion

al depósito sagrado que se le confiara, y despreciando las instigaciones de algunos en dicho sentido, consagró todos sus afanes á la formacion de leyes que fueran la base fundamental del bien público, pues sus ardientes deseos tendian exclusivamente á suavizar las costumbres, procurar la paz y lograr la felicidad de su patria.

Y no se crea que como gran político fuera el objeto único de sus meditaciones el establecer principios de gobierno y administracion, porque si bien es indudable que planteó reformas inapreciables, que despues estudiaremos, no pudo descuidar su genio pensador el escribir saludables y trascendentales prescripciones de derecho privado, procurando así sembrar el bien en el seno de la familia, levantando dentro de ella la más sana moral, para de este modo conseguir por la suma de felicidades de cada hogar, la general de la patria. Por eso vemos que sus leyes no solamente dan á conocer al gran político y profundo filósofo, sino tambien al sabio jurisconsulto, dadas las circunstancias de su época y condiciones en que se encontró aquel hombre eminente.

No podia ocultarse á la penetracion del legislador ateniense que en la organizacion de un estado democrático como aquel, una de las bases fundamentales en política, sin la que no podia concebirse su existencia y que debia, por tanto, consagrarse, era la de la igualdad; pero no la inconcebible que, como en Lacedemonia, autorizó el despojo, arrebatando bienes á unos ciudadanos para entregarlos á otros, realizándose la iniquidad de castigar la laboriosidad y premiar la holgazaneria; no la igualdad de Licurgo, que no era otra cosa que la más monstruosa desigualdad, sino la igualdad de derechos y deberes recíprocos, ó como dicen las escuelas modernas, la igualdad ante la ley, la igualdad santa, que restableciendo los buenos y racionales principios de todos los tiempos, condenó siempre la horrible situacion del pária en la India, la angustiosa condicion del esclavo romano y del vasallo de la Edad Media, y que no sancionó jamás el absurdo sistema de las castas y de los odiosos privilegios, y que demostró que los hombres todos procedian de un mismo origen y corría por sus venas una misma sangre; la igualdad que reconocia que el talento y la virtud fuesen respetados en cualquiera que poseyera tan preciosos dones; la igualdad que constantemente condenó la descabellada creencia de que un mismo crimen, cometido por un señor ó por un esclavo, fuese penado de distinta manera, hasta el extremo de que mientras el potentado sufría una pena pecuniaria por su expiacion, el esclavo era arrojado á las fieras: por eso Solon, inspirándose en algunos de estos principios con la más severa filosofía, si no obligó á los ricos á dividir

sus bienes con los pobres, guiado por rectos sentimientos, dispensó á éstos la justicia de arrancarles de la esclavitud en que gemian por no haber pagado sus deudas; y de esta suerte la ley, por medio de la que declaró extinguidas las de los que por dicho motivo se habian dado en servidumbre, fué una victoria debida á la dignidad humana, que envilecida encontró, y fué el anatema lanzado contra un privilegio irritante que jamás pudo constituir derecho, porque el derecho no se concibe sin que tenga por base la razon y la moral. De esa manera Solon, con un tacto político que envidiarían algunos hombres de nuestro siglo, ni provocó el ódio de los poderosos, ni alimentó en los desheredados de la fortuna aspiraciones utópicas y descabelladas, limitándose á satisfacer las que únicamente podían estimarse como lícitas, sancionando así rectamente el principio político de la igualdad, al que parece quiso rendir respetuoso culto.

Comprendiendo Solon además que las clases acomodadas, por su ilustracion y fortuna, eran las más á propósito para sostener el decoro y hasta la ostentacion necesaria en los primeros puestos del Estado, dejó á los ricos en el ejercicio de todos los empleos y dignidades; pero con el objeto de establecer la compensacion, el equilibrio moral, tan indispensable en el mecanismo gubernamental, y evitar que no descendieran corrientes de tiranía que, como los rayos de Júpiter, pudieran partir de arriba, ni se elevaran de abajo volcanes de demagogia, otorgó á las clases populares el derecho de constituir juntas en las que se tratasen los graves negocios del Estado y que en ellas se decidiese acerca de la paz y de la guerra, prerrogativa que en su origen pudo parecer de escasa importancia quizá, pero que fué el grano de arena sobre que habia de elevarse la pirámide de las garantías políticas de un pueblo que habia de permitir que las clases medias entendieran más tarde en la gobernacion del país, viniendo de este modo el legislador griego, por los medios pacíficos de la ciencia, á llevar tal vez á cabo una verdadera y provechosa revolucion que varió mucho el modo de ser de los atenienses, sin que para ello se produjera perturbacion alguna que á la sociedad conmoviera, porque para la obra de regeneracion que se operaba no se empleó ni la tea del incendio ni el hacha demolidora, ni hubo derramamiento de sangre, procedimientos terribles que esquivó aquel patricio, y que no obstante contemplamos con horror ponen en práctica algunos de los hombres que se han educado en la civilizacion cristiana.

Pero no satisfizo al genio de Solon la realizacion de reformas políticas, sino que, como filósofo y gran hombre de gobierno, meditó

que era preciso para arraigarlas llevar á cabo simultáneamente otras en el órden administrativo; y por eso no consideró, como Licurgo, en el concepto de viles las artes y oficios, sino que por el contrario enalteció el trabajo al encargar al Senado que con la mayor escrupulosidad averiguase cuáles eran los medios de que se valian para atender á su subsistencia cada uno de los vecinos de Atenas, con el objeto de conocer de este modo los que deberian sufrir el riguroso peso de la ley, que no podia querer que quedasen sin ser corregidos fuertemente los que se entregaban torpemente á la holgazanería, juzgándola ya como la madre de todos los vicios. Y con tal investigacion, añadimos, no vino quizá á sancionar solo un principio de buena administracion, sino á consagrar tambien uno de política, porque expresó que los que nada poseian y sin embargo no trabajaban para procurarse lícitamente lo que necesitasen, eran levadura social dispuesta á todo lo malo, que engendraria en el seno de la nacion una escuela de crímenes que vendrian como un cáncer á corromper las costumbres públicas y á dar existencia á un fermento destructor de conspiraciones en contra de la paz del Estado, ya que únicamente apelando á las revueltas podrian lograr los espíritus inquietos y bulliciosos, siempre ávidos de mudanzas y enemigos de la laboriosidad, la adquisicion de aquello de que carecieran. De suerte que la ley por la que declaró Solon que no seria obligado á mantener al padre el hijo que no hubiese debido á su diligencia el aprender un oficio, puede considerarse como la base de una notable teoría de política y administracion y tambien como un blason que grabara para el hombre laborioso, coronando esta obra de moralidad al establecer que del mismo deber estaria relevado el hijo de la cortesana ó ramera. Y nótese que al proceder de este modo Solon, vino indirectamente á hacer la apología del matrimonio, á conceder importancia, consideracion y respeto á las uniones legítimas, y á anatematizar el concubinato y el amancebamiento, siendo digno de admirar cómo en la mente de un jurisconsulto pagano nacian regeneradoras ideas, como un presentimiento de las santas máximas que más tarde habia de predicar el Cristianismo.

Pero creemos llegada la oportunidad de que hablemos de algunos de los notables pensamientos que llevó el sábio de que nos ocupamos al terreno del derecho civil, porque entrañaban un espíritu de estricta justicia y de perfecta equidad. Padre amantísimo, como revela un acontecimiento de su vida, quiso engendrar en el pecho de todos los padres el cariño más ardiente y la más diligente prevision y prudencia respecto de sus hijos; y en tal

concepto, para acabar con antiguas prodigalidades, y que el arrebató y obcecación de un instante en beneficio de un hijo no fuera el comienzo de una era de desdichas para otros, y que mientras uno disfrutaba de todo género de venturas los demás espirasen quizá en la más espantosa miseria, presentándose contrastes tan desconsoladores como injustos, prohibió Solon en absoluto á los padres que dotasen á sus hijas cuando las daban en matrimonio, si no eran únicas. Aquí hallamos el fundamento de análogas prescripciones establecidas en el derecho de otros pueblos, que como en el nuestro, para poner coto á la prodigalidad de algunos padres, llegó á vedárseles que pudieran dar como dotes mayores sumas que las que pudieran corresponderle en su día en el concepto de legítimas.

Más todavía: en el orden de la familia, y para cuando esta se constituía, estableció tales limitaciones que francamente revelaban una excelente concepción de moralidad que significaban la apoteosis del matrimonio, en lo que era posible en una nación pagana. No otra cosa puede deducirse al ver cómo Solon repugnaba que el matrimonio fuese mirado como tráfico ó negocio de interés, sino que estimaba que debía considerarse como una sociedad especial que tuviera por base la honra, y por fin dar ciudadanos al Estado, viviendo los casados juntos en sana paz y alegría, prodigándose mutuamente amistad y amor. Para que de esta suerte, según sus deseos, viviese esa institución, ordenó que las esposas no llevasen á sus maridos sino tres vestidos y algunas alhajas de poco precio; disposición que guardaba estrecha relación y armonía con el sistema de dotes que se ha apuntado.

A Solon debió también Atenas el restablecimiento del antiguo tribunal del Areópago, la más alta personificación del poder judicial de la época. Tomó ese nombre del lugar donde ejercía sus supremas funciones, que era una montaña pequeña, próxima á la ciudad, en donde, según la tradición recibida, Marte había sido juzgado por el homicidio que cometiera en Hallinothio, hijo de Neptuno. Pues bien: Solon, al Areópago, como tribunal supremo ó corte soberana formada por los Areontes, dejó la última apelación de todas las causas del cuidado de entender en la estricta observancia de las leyes. Ese senado era superior á todo poder y de allí dimanaba la única verdad, y se refiere que para que los jueces tuvieran segura garantía de acierto en sus siempre graves decisiones, y que su atención no se distrajera y su razón no se ofuscara, celebraban sus sesiones de noche y en la oscuridad, y se vedaba á los oradores el empleo de digresiones y de flores retóricas, porque se

creia, con sobrado fundamento, que la oratoria forense era la fria razon en ejercicio y no la imaginacion funcionando con los atractivos de la poesia. Así el Areópago, que debió su restablecimiento á Solon, fué una de las más inapreciables reformas que llevó á cabo ese genio de los atenienses.

El derecho penal no se escapó tampoco á su espíritu reformista, y así de una plumada borró toda la feroz legislacion draconiana, y por horror á lo inaudito de los crímenes que cometian entonces los facinerosos, conservó para éstos los más terribles castigos que estableció Dracon, y fué tal su celo y su tino severidad de principios, que prohibia, bajo penas graves, las injurias en los templos, tribunales, juntas públicas y teatros; y rindiendo homenaje á la memoria de los muertos, mandó que no se hablase mal de ellos, porque decia que la religion miraba á los que fueron como sagrados, y la justicia no podia consentir que se vilipendiase su memoria, y la política no habia de sufrir que los ódios fuesen eternos.

Aquí terminaremos la ligera reseña que hemos hecho de este legislador con un rasgo notable, que bastaria para inmortalizarle. Preguntado que cómo su penetracion no le habia llevado á consignar penas contra los parricidas, contestó: que no habia pensado acerca de eso, porque su inteligencia no habia concebido que la perversidad del sentimiento llegase nunca á un tan espantoso refinamiento de maldad, que fuera preciso estatuir castigos para una clase de crímenes que no habia tenido antecedente, y que los dioses habian de velar por que jamás fueran perpetrados.

La antigua civilizacion griega, pues, pudiéramos, usando de una figura retórica, compararla á una rueda de piedras preciosas que no ha dejado de girar en el trascurso de los siglos, y Solon fué como el eje de diamantes que le sirviera de centro en materia de política y legislacion.

JOSÉ CRIADO Y BACA.

UN ESTUDIO SOBRE BAUMGARTEN

Uno de los filósofos que entre los de la escuela de Wolff, merece especial atención, es sin duda alguna Alejandro Teófilo Baumgarten (1).

Nacido en medio de la reconciliación de la teología pietista y la filosofía de Wolff, terminó su educación en la última mitad del siglo XVIII en Halle primero y más tarde en Francfort sobre el Oder, siendo profesor en ambos puntos. Hombre de carácter dulce, de virtudes y religiosidad cristianas, y de excesivo amor al trabajo, desde muy temprano se esforzó en sus estudios por someter á un atento y detenido análisis las complejas nociones de la ciencia.

Sus trabajos fueron muy apreciados en aquella época, utilizándolos hasta el mismo Kant. Muéstrase en ellos el poderoso influjo operado en sus ideas por las de Leibnitz y Wolff, si bien no le hubieran servido para formar su reputación de filósofo á no existir entre los mismos uno de alta importancia y trascendencia, al cual dedicó su actividad con todo el entusiasmo de su constante amor al saber. Aludimos á su obra de *Aesthetica* (que vió la luz pública en 1750, precediendo á otra titulada *Aestheticorum pars altera*, en 1758), cuyo objeto fué hacerla entrar como parte integrante de la filosofía en el sistema de la ciencia.

Entre los estudios de este género había llegado á formular ciertos principios relativos á retórica y poética con especialidad, y algunos acerca de las demás ramas del arte. En aquel entonces le acompañaban en análogos trabajos Le Batteux en Francia y Enrique Hume en Inglaterra, cooperando con igual celo por hallar los fundamentos del arte y basar los principios de la crítica de lo bello, teniendo de común sus investigaciones con las de Baum-

(1) Solo nos hacemos cargo de los siguientes extremos, que constituyen el resumen de sus ideas sobre la Estética y sus relaciones. La belleza consiste en la perfección sensible.—Sitio de la Estética en el sistema de la ciencia.—Puntos de vista con respecto á la Etica y á la Religión.

garten un punto de vista semejante: la cuestion de «qué parte de la naturaleza entra en el arte,» é igual concepto acerca del mismo, á saber: «que es la imitacion de aquella.»

Baumgarten á pesar de intentar en su Estética libertarse en algun modo del empirismo, dando una forma matemática á sus trabajos, no lo pudo conseguir ni entonces ni más tarde, porque la esencia de estos siempre fué experimental.

Así pues, queda reducido su mérito al modo lógico de presentarlos, ya que no satisfaciéndose su espíritu, metódico por excelencia, con hallar resultados parciales sin enlace ni trabazon de ningun género, tiende á sistematizarlos, con objeto de constituir un cuerpo especial de doctrina para ser incorporado al sistema de la ciencia.

Comienza introduciendo el nombre de Estética en los dominios científicos (1); y sin duda notando el vacio que Wolff deja en su Lógica, dividiendo los conocimientos en *sensibles* é *intelectuales*, no ocupándose de éstos, cree él con su Estética llenarlo cumplidamente informando una teoría (la general del conocimiento, *Gnoseología*) en cuya primera parte coloca la Estética, *Scientia cognitionis sensitivae*. De este modo le asigna carácter propedéutico puesto que la Gnoseología como ciencia instrumental precede á las demás enseñanzas capitales de la filosofía, exigiendo como de toda propedéutica en general, «la investigacion de la naturaleza y el recto uso del conocimiento sensible» á que da el nombre de Estética.

En la introduccion dice: *Aesthetica (theoria liberalium artium, gnoseologia inferior, ars pulchré cogitandi, ars analogi rationis) est scientia cognitionis sensitivae*; y más adelante añade: *Aestheticae finis est perfectio cognitionis sensitivae qua talis: haec autem est pulchritudo et cavenda ejusdem qua talis imperfectio. Haec autem est de formitas*. Esta confusion del primer texto citado podría explicarse por la mediacion un tanto embrollada de dos acti-

(1) Estética del griego *aisthesis*, en contraposicion á *szesis* (lo primero; sentimiento, cosa interna; lo segundo: vestido, costumbre, cosa externa).—Baumgarten parece que en su parcial sistema presiente esta oposicion desde el punto que caracteriza la Estética como propedéutica.

Kant aplica con entera libertad la voz Estética tanto al tratado del conocimiento como á la consideracion de lo bello. Protesta sin embargo contra la introduccion de esta palabra, en la Estética trascendental *Crítica de la razon pura*, para designar lo que otros llaman «*crítica del gusto*.»

Krug la llama *Gustología (Geschmack-lehre)*.—Sulzer, *Teoría de las bellas artes*.—Eberhard, *Teoría de las bellas ciencias*.—Gioberti, *Kalología*.—Un filósofo aleman moderno propuso se la llamase *Kalli-estética*.

vidades tan diversas por lo que escribe en el segundo texto; suponiendo que quiere decir que el fin estético es levantar la contemplacion comun á contemplacion artística mediante la depuracion de la forma por el ideal de la fantasía. Si así fuera, seria ciertamente una anticipacion á la moderna doctrina estética que parte de la concepcion subjetiva; y en verdad que no parece esta idea muy extraña á él, pues asegura no debe aceptarse en la Estética el carácter de contemplacion sensible, despojada de distinciones é irreflexiva; puesto que la percepcion estética es: *Complexus representationum infra distinctionem subsistentium*, en tanto que interiormente debe obtenerse un *Consensus cogitationum inter se ad unum qui phenomenum sit*, debiendo mostrarse este *consensus* en el pensamiento como órden interior, y en la expresion como armonía de los signos; constituyendo para él esta doble relacion la belleza.

Difficil, por no decir imposible, es pasar sin extrañeza de uno á otro de los términos que en adelante confunde, como por ejemplo al tomar por sinónimos *representatio* ó *imaginatio* y *cognitio*, en el curso de su investigacion, cuando se ocupa de la manera de efectuarse la obra de arte (considerando únicamente Retórica y Poética) informándose el ideal para la composicion ó produccion artística. Para él tienen igual valor el *pensamiento* y la *imaginacion* ó sea el todo de la actividad pensante y un modo de ella, haciendo imposible de esta suerte como deciamos arriba, penetrar en la teoria de los momentos del arte pasando de la bella contemplacion á la fantasía creadora.

Su sentido en todo lo que antecede, parece no poder levantarse por estar sumido en los preceptistas clásicos: Horacio y Ciceron son las fuentes en que se inspira, y atado á los antiguos errores y preocupaciones, apenas le es permitido moverse en las regiones de la razon; si bien, á pesar suyo tal vez, en la consideracion del gusto, como veremos, vence la verdad y expone una teoría puramente racional.

Toma como base fundamental del arte en su Estética el mezquino precepto de la imitacion de la naturaleza, *naturam imitari*. Debiendo ante todo buscar en él la verdad estética, es decir, la verdad en tanto que puede ser conocida por los sentidos, pues la belleza consiste en la perfeccion sensible, en la armonía de las partes segun Wolff, siendo evidente que tal perfeccion no puede hallarse sino en un mundo superior.

De aquí se desprende que la Estética no es considerada todavia sino como doctrina del conocimiento inferior, teniendo por objeto

como propedéutica, educarnos en conocer la perfeccion aneja al universo ó á sus partes, no pudiendo nosotros percibirla sino por los sentidos, y por tanto de modo confuso (segun Baumgarten) porque el conocimiento sensible es siempre indistinto (1).

Es claro que esta manera de concebir la belleza á impulsos de exigencias empíricas, introduce en tal teoría una verdad eterocómica, que admitida tendrá suma importancia sin ser no obstante legitimada sino por la concepcion *del otro universo* de Leibnitz. Así vive la esfera artística para Baumgarten en un mundo fabuloso, más bien que en el real; por lo que se encuentra obligado á formar con la tradicion uno de mentira que denomina el mundo de los poetas. Y aunque su alma cristiana le impide gustar del pagano ni del de Voltaire, no puede, sin embargo, hacer caso omiso del mencionado mundo, porque «cuando se quieren trasmitir las teorías morales por elocuentes ejemplos, no siempre son los más propios los suministrados por la historia.»

Así la Estética de Baumgarten se propone conducir mediante la cultura de la sensibilidad, el desarrollo de las facultades superiores del alma.

Supuestos los anteriores puntos de vista que nuestro hombre tiene para considerar la Estética, se halla claramente definido el lugar de esta ciencia en el sistema general de la misma. En el fondo, aparte de lo dicho, pudiera resolverse en la teoría de las artes liberales, relacionándolas á la filosofía práctica, cuya idea le conduce á considerar en su Ética como uno de los deberes con respecto á nosotros mismos la cultura estética (2), cuya indicacion, á no estar hecha al paso, pudo haber dado motivo para señalar á la Estética nuevo asiento en el sistema de las ciencias morales.

El modo especial de apreciar la vida estética, en relacion de las facultades superiores á las inferiores, le priva conocer la aplicacion de la sensibilidad á la vida moral. Queda pues, limitado su sentido en el fenómeno sensible de lo bello, al de educacion para el entendimiento y la voluntad. De aquí que su ciencia no pueda asentarse entre las filosóficas sino como preámbulo; constituyendo la doctrina del conocimiento sensible de lo perfecto. Debe, por tanto, preceder á la doctrina del conocimiento intelectual de lo perfecto, ó sea la Lógica. La Estética es por consiguiente respecto á la Lógica, lo que la sensacion de lo perfecto á la comprension de lo per-

(1) *Aesthetica*, I *Gnoseologia inferior*.—15.

(2) *Eth. phil.* (Halle—1740), 211. Perspicacia sensitiva est pulcrithudo ingenii latius dicti neutiquam contemenda.

fecto. Así en el conocimiento de lo verdadero, el primer paso es el perfeccionamiento del gusto de lo bello.

Siguiendo el curso de sus investigaciones, se nota cómo fué **vana** tentativa la situación que asignó á la Estética en el sistema de la ciencia, acudiendo muchas veces para resolver algunas cuestiones á la Metafísica. ¿Cómo explicar tales errores en espíritu tan metódico?

La pendiente de aquella época hacia el sensualismo, es uno de los móviles que indudablemente contribuyen de manera más directa á extraviarle en el desarrollo de su pensamiento sobre Estética. Wolff quería llevar todo á la experiencia, y habiendo dejado en su exposición el vacío arriba señalado del conocimiento sensible, propónese Baumgarten coronar el edificio. Mas como era de esperar, no responden los hechos al propósito. Arrastrado por los sensualistas ingleses, le vemos hablar de una facultad sensible de juzgar, cuya misión total es conocer, aunque imperfectamente, el orden universal.

Nosotros sentimos la perfección de las cosas; nos conmueven y nace el sentimiento de lo bello; de donde es preciso cultivarlo puesto que de su incultura llegaría á nacer la atrofia de la razón. Por el contrario la formación del gusto es excelente preparación para el desarrollo de nuestro entendimiento. Aquí se nota que, fiel al racionalismo, como ya apuntamos, hace consistir con semejante observación psicológica, la plenitud y totalidad de nuestro espíritu en el entendimiento, prescribiendo se le confie la conducta de nuestra vida. Mas vuelve otra vez, como asustado de la conclusión y temiendo las consecuencias, á los límites que piensa se dan en la razón humana, mostrándonos en este retroceso la Estética, bajo otro concepto, notando que el entendimiento camina á la perfección de las ideas en cuanto á la forma, empero cree que debe renunciar á su propia perfección por la materia, desde el momento en que para llegar hasta aquí necesita abstraer. En cambio la Estética recompensa esta desventaja enriqueciendo de prodigiosa manera las formas unidas del pensamiento lógico (1).

Preciso es concluir de todo lo anterior que con el lugar asignado por Baumgarten á la Estética no hace más que disimular el valor moral que le confiere definitivamente su pensamiento; así se muestra en las relaciones que á sus ojos mantiene la vida estética con la religión, lo cual le impulsa á prorumpir contra el racionalismo,

(1) De aquí deduce los procedimientos que el artista debe seguir para vivificar por imágenes sensibles las ideas abstractas de la ciencia.

que pretende separar de la religion el misterio y todo aquello que sobrepasa la falible razon humana. Sin embargo no llega hasta recomendar la fé ciega. En este punto concluye y explica su teoria de *naturam imitari*, afirmando del arte que es un reflejo de la Divinidad: Dios expresado en una forma sensible; y por tanto, el artista no copia la pura naturaleza, sino una proyeccion de Dios mismo.

En resumen: Baumgarten señala un extraordinario progreso en la ciencia; el solo propósito de la gran cuestion objeto de su constante trabajo lo indica sobradamente. Ahora bien: ¿fué desarrollado su pensamiento segun las exigencias de la época? Tal vez sí. Las circunstancias eran propicias; el creciente empuje que empezaba á adquirir la literatura alemana, las tentativas hechas para fundar las teorías del arte, el papel atribuido á la vida estética, llamaban la atencion hácia las ideas de Baumgarten. El majestuoso crecimiento del racionalismo asustando á los educados en épocas anteriores, hacia plegarse al lado del empirismo á gran parte de la gente culta. Y en tanto y con todo esto, el sensualismo ganaba terreno; y cómo nó? La escuela empírica de Wolff no podia oponerle sino muy débil resistencia; ella como aquel, derivaba todo conocimiento, toda cultura, de la sensacion. No obstante, Baumgarten y sus discípulos inventaron para no anularse y perecer en lo sensible un algo análogo en esto á la razon. Así la naturaleza encierra en sí y lleva el gérmen y la iniciativa de una vida racional. Consideracion que ha dado motivo en tiempos subsiguientes á investigaciones, cuyo objeto han sido las bellas artes y la religion. El último rasgo que es forzoso consignar, es que las aspiraciones religiosas de Baumgarten se ven precisadas á refugiarse al abrigo de los sentimientos estéticos; si un hombre piadoso como él necesitaba seguir semejante conducta, prueba irrecusable es de que en el desenvolvimiento continuo del naturalismo, estaban débilmente representado los sentimientos religiosos. Quizá por lo expuesto llena en parte las exigencias de su tiempo.

¿Pero sucede lo propio con el éxito? Y no el éxito del momento, que este lo alcanza cualquiera idea nueva recibida con avidez por las sociedades que atraviesan una crisis, sino el destinado á influir en las misiones posteriores del pensamiento y de la vida humana en consecuencia, ya que se vive segun se piensa y conoce. No decimos en esto lo mismo que en lo anterior. Era imposible que con un ficticio método y sistema fluctuante entre el sensualismo y el racionalismo, con remedos de uno y otro, pudiera sobrevivir. ¡Cástigo justo á toda vacilacion!

FRAGMENTOS (*)

Hondos misterios la razon humana
al paso de los siglos profundiza,
á la vez que en su lucha más se afana
por vencer el error que la esclaviza;
y activa y diligente yendo ufana
en pos de la verdad una, indivisa,
al trepar del progreso á la alta cumbre
se inflamará con la celeste lumbre.

.....
Es su modo de sér tan misterioso
como el origen es que la enaltece;
si en tinieblas se sume, luminoso
brotó rayo de luz y se esclarece;
anhela el bien que le produce gozo,
y el mal cobija aunque con él padece;
mas en la lucha que se trava en ella
siempre sucumbe el mal y el bien descuella.

.....
Lo que era ayer de la razon locura,
es hoy de la razon timbre de gloria;
si secretos le guarda la natura
cual otros le serán verdad notoria;
pues si Dios no hizo al hombre á su figura
al darle voluntad, razon, memoria,
al alzarse un altar en su conciencia
un destello le dió de su omniéncia.

Solo una chispa fué del foco inmenso
de la eterna verdad; pero bastante
á anegar la razon en un extenso
océano de luz pura y radiante;
solo una chispa fué, pero su intenso

(*) Estas octavas pertenecen á una magnífica poesía de nuestro querido amigo D. Santiago Casilari, ilustrado colaborador de esta REVISTA y decano de los periodistas malagueños. Fué leída con gran aplauso en una de las últimas sesiones del *Liceo de Málaga*.

fuego divino engendra el sér pensante,
que si en su parte de materia muere
su espíritu al de Dios unirse quiere.

Lanzado el hombre sobre agreste tierra,
sin saber el origen de su vida,
sin conocer lo que en su seno encierra
de tesoros natura bendecida;
siempre en faz de lo ignoto que lo aterra,
de la necesidad que lo intimida;
alma de niño, cuerpo de gigante,
en nada fijo, en todo vacilante.

Sin recuerdos de ayer, que son floridos
oasis de la vida en el desierto;
sin presente que halague sus sentidos,
con un mañana como el hoy incierto;
espíritu y materia confundidos,
sin tener de partida un punto cierto,
de la razon del hombre primitivo
fué la necesidad el incentivo.

Más de esa edad primera de la vida
¿quién los siglos pasados sumar puede?
De ella toda nocion está perdida
sin que fábula ó mito apenas quede.
Y no es que estaba la razon dormida,
que al descanso jamás la razon cede;
era la aurora de su tierna infancia
y flotaba en el caos de la ignorancia.

E infantil, é ignorante, desde luego
emprende su eternal peregrinaje,
no dándose un segundo de sosiego
hasta dotar al hombre de un lenguaje;
á la naturaleza roba el fuego,
y empieza á reducirla á vasallaje...
¿Quién el misterio penetrar pudiera
de como fué la humanidad primera!

Lucha terrible, sin igual batalla
desde el principio la razon empeña;
la materia exigente la avasalla,
la ignorancia de todo la domeña;
una nueva pasion salta la valla
no bien de otra júzgase la dueña;
y la naturaleza con voz brusca,
¡todo está en mí! le grita, ¡pero busca!

De su ruda corteza, día en día
 la razón hace al hombre se desprenda
 hasta trocar su condición bravía
 en otra con que menos se la ofenda:
 del progreso vislumbra la ancha vía,
 y á su mágica acción dando más rienda,
 las que eran solo ayer agrupaciones
 se convierten en pueblos y naciones.

.
 La industria, que del hombre el bien acrece;
 el arte, que enamora su sentido;
 la ciencia con que su alma se ennoblece;
 la historia que le enseña lo que ha sido;
 la esperanza y la fé, que lo enardece
 para ir en pos de lo desconocido;
 todo empieza á surgir y todo emana
 de la razón en esa edad temprana.

No bastando la tierra á su deseo,
 que por saber inmensa es su avaricia,
 en gigante trocándose el pigmeo
 altos secretos descubrir codicia.
 Fijando en el espacio sidereo
 la razón con asombro y con delicia,
 de los mundos de luz el curso abraza
 y el plano zodiacal inventa y traza.

.
 Mas su razón de niño impresionable,
 amalgamada con su fé sencilla,
 cuanto observa que juzga inesplicable
 lo atribuye á prodigio y maravilla:
 así ofrece terreno cultivable
 al error que le arroja su semilla,
 y fructifica en proporciones tantas
 que ahoga á la verdad entre sus plantas.

Al error, cada día más potente,
 débil la humanidad rinde tributo;
 y es tanto sobre el hombre su ascendiente
 que le hace ver un Dios en cualquier bruto.
 Sello de esclavitud marca su frente.
 impera la barbarie en absoluto,
 y estúpido y cruel el gentilismo
 condena la razón al ostracismo.

La esclavitud, cual otra lepra inmunda,
 la triste humanidad mancha y lacera,
 y para hacer la llaga más profunda

que Dios así lo quiso, se asevera.
 ¿Quereis que el brahman, el mago se confunda
 con asquerosa plebe? ¡qué quimera!
 Si clama la razon contra el agravio
 el fatalismo sellará su labio.

¡Iguales al nacer!! ¡Atroz mentira!
 Los Dioses lo han dispuesto de otro modo.
 ¿Quién á ser más que el sacerdote aspira?
 Ni aun el guerrero se le iguala en todo.
 El vil esclavo, el pária, si respira,
 ha de vivir entre miseria y lodo...
 Así por siglos, es el mundo entero
 presa del sacerdote y del guerrero.

La mentira y la fuerza, del derecho
 de aquellas sociedades son la base;
 por su conducto miserable, estrecho,
 quieren que la razon falseada pase;
 y están como bandidos al acecho
 á fin de ahogar de la verdad la frase;
 pues á la vez que la verdad asoma
 del error el imperio se desploma.

La razon diligente y codiciosa
 ni un instante transige en su porfia,
 y mientras más alcanza, más ansiosa
 de saber aparece cada dia:
 vencido un imposible, no reposa,
 que al punto otro mayor la desafia,
 y siempre en su interior oye tonante
 la voz que le prescribe ir adelante.

Adelante, razon, que tu destino
 es elevar la condicion del hombre;
 tiene tu origen tanto de divino
 que viniendo de tí nada hay que asombre:
 si errores á tu nombre hacen camino,
 los destruyen verdades á tu nombre;
 y siempre salvas el profundo abismo
 de la preocupacion y el fanatismo.

S. CASILARI.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

Ha llegado á nuestras manos el bien reputado libro de Fustel de Coulanges titulado *La ciudad antigua, estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*, que ha vertido al habla castellana el señor D. Pablo de Santiago y Perminon.

Libro de estudio y de consulta, *La ciudad antigua* es una de esas obras llamadas á alcanzar vida imperecedera, porque no mueren los trabajos destinados á propagar el conocimiento de una parte tan importante de la historia como las instituciones de Grecia y Roma, y de su derivacion de la India, de esos pueblos justamente considerados como los maestros de la humanidad.

Comenzando el autor por recomendar el estudio de las primitivas creencias de los antiguos para conocer sus instituciones, pasa luego á exponer esas antiguas creencias, origen de su derecho, y despues se ocupa con gran detenimiento de la familia, de la ciudad, de las revoluciones y de la desaparicion del régimen municipal en los pueblos romano y ateniense. El método en la exposicion, la claridad de los conceptos, el buen criterio que preside en todos los juicios, realzan el mérito de la notabilísima obra de Fustel de Coulanges. No en vano goza de gran predileccion entre los catedráticos de las universidades, que la recomiendan á sus discípulos como libro de consulta, con preferencia á otros muchos que no reunen tan perfectamente aquellas recomendables circunstancias, y no en vano tampoco la Academia francesa ha dado su competente veredicto, concediéndole el honor de ser premiada.

El Sr. Perminon, á quien se debe la gloria de haber vertido á la lengua de Cervantes la obra que nos ocupa, ha prestado un gran servicio á la enseñanza y á todos los amantes de los estudios históricos y jurídicos, con tanto más motivo cuanto que ha hecho una traduccion tan notable por su verdad y correccion, que la persona más exigente en esta materia, el académico más rigorista no encontrará ninguna palabra que no sea castiza, ninguna frase ni pensamiento que no sea fiel intérprete de los del autor. Felicitamos por ello al ilustrado traductor, lo mismo que por la eleccion que ha tenido haciendo objeto preferente de sus estudios la obra insigne de Fustel de Coulanges.

Véndese ésta á cinco pesetas en las principales librerías.

Hemos recibido una excelente monografía de la República de Chile, escrita en francés por Mr. Augusto Moulemans, distinguido publicista belga que consagra su atención á esta clase de trabajos, de gloria para él y de provecho para su país.

Tanto de éste como de otros estudios de índole igual sobre otras Repúblicas americanas, debidos al Sr. Moulemans, se ocupará nuestro ilustrado compañero y amigo D. Francisco del Pino, siquiera sea por lo mucho que puede importar á España el conocimiento exacto de aquellos remotos países, hermanos nuestros, con quienes hemos de establecer en no lejanos días fecundas relaciones de amistad.

La REVISTA DE ANDALUCIA envía el testimonio de su aprecio al estimado escritor belga y le excita á continuar en la noble campaña que tan discretamente ha emprendido.

En el próximo tomo de la REVISTA empezaremos á publicar los importantes trabajos que se van presentando en las conferencias públicas que celebra el *Congreso Agrícola Andalúz*, reunido en Sevilla por acuerdo de aquella Sociedad Económica de Amigos del País, con el propósito de estudiar los medios más conducentes para resolver de un modo satisfactorio la crisis olivarera en los pueblos andaluces. Ya tenemos en nuestro poder las Memorias presentadas en las primeras sesiones, todas curiosas y todas de gran interés para los agricultores de Andalucía.

Desde el número próximo también comenzaremos la publicación de una serie de artículos sobre el movimiento fabril é industrial en las provincias que nuestra REVISTA representa.

DIRECTOR-PROPIETARIO

ANTONIO LUIS CARRION

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS DEL TOMO IV

CUADERNO 1.º—10 ABRIL 1876

	Pág.
Al Director de la REVISTA DE ANDALUCIA, por D. Santiago Casilari.	5
La Reforma Moral, por D. Francisco Maria Tubino.....	11
La Tradicion Literaria en Ronda, por D. Juan Perez de Guzman..	19
Sociedades Protectoras de Animales, por D. Hermenegildo Giner.	30
La Economía Política y el Cristianismo, por Fr. Ceferino Gonzalez.	39
Revista general, por D. Antonio Luis Carrion.....	51
Boletin bibliográfico.	64

CUADERNO 2.º—25 ABRIL 1876

La Escuela Pictórica Boloñesa, por D. Hermenegildo Giner.....	65
Cervantes y Shakespeare, por D. José E. de la Cuesta y Torres....	79
Impresiones de un cesante, por D. A. Fernandez del Castillo.....	85
Quien siembra vientos..., por D. Francisco J. Cobos.....	93
Nuevas vías interoceánicas, por D. Francisco del Pino.....	106
Revista general, por D. Antonio Luis Carrion.....	114
Boletin bibliográfico.	120

CUADERNO 3.º—10 MAYO 1876

Darwin y la teoría de la descendencia: la seleccion artificial, por D. Rafael Garcia Alvarez.....	121
Las Bellas Artes y la Industria, por D. Francisco María Tubino.	136
Axiomas, poesia, por D. Aureliano Ruiz.....	144
Los Andaluces, por D. Francisco Cañamaque.....	145
La Economía Política y el Cristianismo, por Fr. Ceferino Gonzalez.	150
A la Paz de España, oda, por D. Dámaso Delgado Lopez.....	166
Un viaje á Porretta, por D. Hermenegildo Giner.....	169
Revista general, por D. Antonio Luis Carrion.....	174
Boletin bibliográfico.....	182

CUADERNO 4.º—25 MAYO 1876

	Pág.
Estudios históricos sobre la ciudad y la provincia de Almería: Almería musulmana, por D. Antonio Gonzalez Garbin.....	185
El secreto del sumario, por D. Santiago Lopez-Moreno.....	198
Quien siembra vientos..., por D. Francisco J. Cobos.....	207
Pensamientos, poesia, por D. Alfonso E. Ollero.....	215
Las torres Asinelli y Garisendi, por D. Hermenegildo Giner.....	216
España y las Repúblicas Americanas, por D. Francisco del Pino...	223
Las Nubes, poesia por D. Nicolás Estevanez.....	229
Revista general, por D. Antonio Luis Carrion.....	230
Boletin bibliográfico.....	236

CUADERNO 5.º—10 JUNIO 1876

La Economia Política y el Cristianismo, por Fr. Ceferino Gonzalez.	237
La Ambicion, poesia, por D. Francisco Cañamaque.....	244
El secreto del sumario, por D. Santiago Lopez-Moreno.....	245
Los vividores de café, por D. Francisco Flores y Garcia.....	255
Madrigal, imitacion de una Elegía de Propercio, por D. Juan Qui-rós de los Rios.....	262
Lo bello, sirviendo á lo real, por D. Nicolás Dí z y Perez.....	263
La Catedral de Milan, por D. Hermenegildo Giner.....	271
Revista general, por D. Antonio Luis Carrion.....	279
Primer centenario de la creacion del ilustre Colegio de Abogados de Málaga.....	287
Boletin bibliográfico.....	291

CUADERNO 6.º—25 JUNIO 1876

Acuarelas de la campaña de Africa, por D. José Navarrete.....	293
La piedra de toque del amor, cuento de Mad. Rattazzi, traducido por D. E. Rodriguez Solís.....	304
De los efectos perniciosos que produce una cultura anticipada del entendimiento, por D. Sebastian Perez y Aguado.....	909
El héroe anónimo, soneto, por D. Antonio Fernandez Grilo.....	319
Un poco acerca de Solon, por D. José Criado y Baca.....	320
Un estudio sobre Baumgarten, por D. Hermenegildo Giner.....	327
Fragmentos, poesia, por D. Santiago Casilari.....	333
Boletin bibliográfico.....	337



